

Ser asiático en la época del Covid-19

Yolanda Pantou

“El estigma es más peligroso que el virus en sí”

Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director de la OMS

Resumen

El Covid-19 se ha convertido en una justificación para expresar prejuicios y odio en muchos lugares del mundo, especialmente hacia el pueblo asiático que vive en países occidentales. Este documento quiere señalar el racismo interiorizado que está activo en nuestras sociedades multiétnicas y cómo la pandemia global lo ha exacerbado. En este artículo se describen situaciones de discriminación y se hace una propuesta de carácter teológico como respuesta y a los efectos de superar tales actos.

Palabras clave: Pandemia. Covid-19. Xenofobia. Teología contextual.

Abstract

The Covid-19 has become a justification to express prejudice and hate in many places in the world, especially towards the Asian people living in Western countries. Throughout the history of the pandemic among humankind, it is not rare that breakouts were also accompanied by some sort of racism or racial discriminatory. Unfortunately this unjustified primal instinct is still carried on until modern times. This paper would like to point out the internalized racism that has been active on the background of our multicultural societies and how the global pandemic brings it under the spotlight. The article offers a theological reflection on how overcome such hate and prejudice.

Key Words: Pandemic. Covid-19. Xenophobia. Contextual Theology.

(No) Una excusa para el racismo

El Covid-19 se ha convertido en una justificación para expresar prejuicios y odio en muchos lugares del mundo. A lo largo de la historia de las pandemias no es raro encontrar que estos brotes fueran acompañados por racismo o

discriminación racial. Esto tiene que ver con la reacción humana natural de miedo frente un virus que amenaza de muerte. Sin embargo, el miedo natural que ayuda a la supervivencia puede convertirse fácilmente en xenofobia y culpar a otros a los que se considera asociados con la causa de la pandemia. Deseamos plantear el problema y luego reflexionar teológicamente sobre él.

La idea de personas de otros orígenes culturales y étnicos portadores de enfermedades contagiosas se remonta a las grandes plagas en Europa, donde la gente buscaba chivos expiatorios para explicarlas. En la pandemia del siglo XIV, los judíos, que ya eran considerados forasteros por la sociedad mayoritariamente cristiana, se convirtieron en el chivo expiatorio de toda pandemia.¹ Cuando la sociedad se enteró de que había menos personas de la comunidad judía que morían, creyeron que eran los judíos los que estaban propagando deliberadamente la enfermedad. Esta falsa suposición incluso causó abusos y asesinatos de judíos por parte de los cristianos.

Tal actitud xenófoba se llevó a cabo hasta los tiempos modernos. En 2002-2004, con la pandemia del SARS, que se originó en China, se culpó a la comunidad asiática de la epidemia. Hubo muchos casos de crímenes de odio contra los miembros de la comunidad asiática en lugares como los Estados Unidos y Canadá. Por lo tanto, podemos entender por qué la Organización Mundial de la Salud (OMS) rápidamente utilizó el nombre de “Covid-19” para abordar la pandemia que se está llevando a cabo el año 2019 y a lo largo de 2020, que aparece originalmente en Wuhan, China.

La OMS ha aprendido por experiencia que el hecho de elegir un lugar para nombrar un virus ayudaría a crear y fortalecer el estigma contra esa comunidad. El virus del ébola, por ejemplo, que fue un brote en África Occidental en el año de 2014, proviene del nombre del río en el Congo, donde se conoció por primera vez la existencia del virus. Nombrar el virus en un determinado lugar geográfico ha fortalecido el racismo, la discriminación y la alienación social preexistentes hacia las personas de ascendencia africana.

El esfuerzo por separar la pandemia, que sería culpa de un cierto grupo de personas, parece ser menospreciado por Donald Trump, el presidente de los Estados Unidos de América al momento del brote. Se negó a usar el nombre oficial del virus, más bien prefiere llamarlo “Virus Wuhan”, “Virus de China” o “Kung-Flu”. En uno de sus viajes dijo: “Wuhan estaba avanzando, el coronavirus, la gripe Kung. Podría darles muchos, muchos nombres. Algunas personas la llaman la “gripe china”. No sólo se burla de la gripe; Trump también restó importancia al virus que ha afectado a millones de personas en todo el mundo.²

Esta actitud inmadura no sólo muestra falta de respeto hacia el consenso y el esfuerzo mundiales sobre cómo manejar la pandemia, sino también como una

¹ Según Merlin Chowkwanyun, historiador estadounidense y profesor asistente de ciencias socio-médicas en la Universidad de Columbia, citado por "Xenophobia and Covid-19", un artículo escrito por Abikh Roy, el 12 de abril de 2020 en <https://www.thestatesman.com/opinion/xenophobia-covid-19-1502876546.html>

² https://www.washingtonpost.com/politics/trump-again-uses-kung-flu-to-describe-coronavirus/2020/06/23/oab5a8d8-b5a9-11ea-aca5-ebb63d27e1ff_story.html

amenaza hacia un determinado grupo étnico, el de los asiáticos en particular. Esto último no es una exageración ya que desde que comenzó el brote pandémico el racismo contra los asiáticos orientales —no sólo las comunidades chinas— ha crecido exponencialmente en los EEUU. La gente de aspecto asiático está siendo insultada, escupida e incluso golpeada.³

La demostración de xenofobia y racismo hacia los chinos y otros asiáticos no ocurre sólo en los EEUU. La intolerancia antiasiática también ocurre en el Reino Unido. Un estudiante asiático de Singapur, que asiste a una universidad en Londres, fue brutalmente atacado en la calle. La agresión fue tan fuerte que requirió cirugía facial. Su caso fue tan trágico que fue reportado en los medios de comunicación; pero no fue el único caso de un ataque basado en el origen asiático de una persona y su supuesta vinculación con el Covid 19.

En Tokio y en Roma varios sitios para comer y cafés pusieron un anuncio en sus puertas afirmando que los visitantes de China no serían admitidos. Esto, por supuesto, también implicaba que en la práctica toda persona de aspecto oriental o china no sería aceptada. Los chinos y otros asiáticos en Australia también han padecido discriminación racial. No sólo se han enfrentado a insultos por ser orientales, sino también desalojos y rechazos en clínicas médicas. En Toronto, unas 10.000 personas firmaron una petición instando a las autoridades escolares locales a identificar y separar a los estudiantes chinos que podrían haber viajado a China para el Año Nuevo Lunar.

Le Courier Picard, un periódico francés, publica un artículo con los titulares "Alerte jaune" (Alerta amarilla) y "Le péril jaune?" (¿Peligro amarillo?), con una imagen de una mujer de etnia asiática cubierta con una máscara. El periódico se disculpó después de recibir reclamos y denuncias pero ya era demasiado tarde porque la discriminación ya se había extendido. Muchas personas de etnia asiática han recibido discriminación, a pesar de que tienen nacionalidad europea o nunca han estado en China o Asia. El *hashtag* #JeNeSuisPasUnVirus (No soy un virus) hizo que muchos jóvenes chino-franceses volvieran a ser discriminados cuando nunca lo habían sido antes.⁴

El estigma y la xenofobia no se detienen en el acoso en las calles ni en la discriminación en los lugares públicos. Las personas señaladas con el estigma también se enfrentan a la posibilidad de perder sus ingresos, empleos, hogares y sus medios de vida.

³ Una investigación realizada en la Universidad Estatal de San Francisco encontró un aumento del 50% en el número de artículos de noticias relacionados con el coronavirus y la discriminación antiasiática entre el 9 de febrero y el 7 de marzo de 2020. El investigador Russell Jeung, profesor de estudios asiáticos-estadounidenses, dijo que las cifras representaban "sólo la punta del iceberg" porque sólo los casos más atroces son reportados por los medios de comunicación. Citado de <https://time.com/5858649/racism-coronavirus/>

⁴ <https://www.bbc.com/news/world-europe-51294305>.

Ataque a la cultura alimentaria

La cultura alimentaria ha diferenciado a las personas y también ha sido motivo de discriminación. Ya sea que trate de la comprensión religiosa de lo que es limpio o si se debe o no comer carne junto con lácteos, ello ha generado que incluso haya quienes se nieguen a sentarse junto a personas que manifiestan diferencias en su dieta. Sin embargo, con respecto a la cultura alimentaria de Asia Oriental, hay indicios de discriminación. Tomemos el ingrediente MSG al que se le atribuyó el llamado síndrome del restaurante chino.⁵ Pasó mucho tiempo hasta que la comunidad científica estableció que era inocuo y no causaba ningún tipo de efecto negativo en quienes lo consumen. La suposición y la creencia no basadas en la investigación científica son la causa de los estereotipos que sugieren que la cocina china es poco saludable y podría incluso causar la muerte. Sin embargo ya se ha demostrado que el MSG no es un aditivo alimentario dañino y que existe de manera natural en muchos alimentos que se consumen regularmente por millones de personas en todo el mundo.⁶

Douglas Wong, colaborador del Washington Post, compartió su experiencia personal sobre el estigma dado a su cultura alimentaria. Como inmigrantes chinos, sus padres eran dueños de un restaurante en Houston, EEUU, donde servían hamburguesas y filetes fritos de pollo, claramente no comida china. La razón reside en que la madre sabía que lo que los clientes conocían como comida china es algo distinto de la verdadera comida que se comen en China y que está arraigada en su tradición y cultura. Un día, la madre de Douglas ofreció a una de las empleadas si quería llevar comida de su restaurante a sus padres. Su respuesta fue que su padre no comería en ningún lugar dirigido por chinos. Manifestó que él pensaba que no se podía confiar en los ingredientes que utilizaban.⁷ A partir de esta historia, se muestra que aun cuando la verdadera cultura alimentaria china no era lo que consumían en los EEUU, el estigma se gestó y se mantuvo en contra de lo que suponían que era la cultura alimentaria china; es decir, el prejuicio era contra *lo chino*, no contra su comida de manera objetiva. Esto puede estar sucediendo con dietas alimentarias de otras comunidades como las africanas u otras regiones de Asia.

El Covid-19, que es la causa de nuestra reciente pandemia, probablemente surgió en humanos alrededor del Mercado de Mariscos de Huanan, un mercado húmedo ubicado en la ciudad de Wuhan, en la provincia china de Hubei. Esta razón por sí sola ha justificado y reforzado la asunción y el estigma preexistentes hacia la cultura alimentaria china.

Aunque es cierto que algunos chinos y otros asiáticos comen cosas consideradas “exóticas”, no es cierto que todo el mundo coma comida exótica a diario. Una publicación en internet sobre un chino comiendo un murciélago se

⁵ El MSG es el glutamato monosódico, un saborizante propio de la comida china.

⁶ <https://edition.cnn.com/2020/01/18/asia/chinese-restaurant-syndrome-msg-intl-hnk-scli/index.html>

⁷ <https://www.washingtonpost.com/nation/2020/01/30/eating-chinese-food-age-coronavirus/>

volvió viral en el momento en que comenzó la pandemia. Más tarde se supo que el video no fue filmado en China y era de 2016. Los medios occidentales con sus prejuicios han ayudado a perpetuar este estereotipo.

Además, el consumo de alimentos “exóticos” tampoco es algo exclusivo de la cultura alimentaria china o asiática, y la definición de lo que es exótico en sí mismo debe ser cuestionada. Hay personas que comen gusanos, cocodrilos, focas, canguros, conejos, ciervos y otros como fuente de proteínas. Algunos de nosotros podríamos encontrarlo exótico o incluso hostil, pero para ellos es su cultura gastronómica. Por no hablar de que a veces usamos nuestro propio estándar de lo que es saludable, sabroso o desechable.

Al comienzo de la pandemia Italia fue uno de los países donde la enfermedad se manifestó de manera más severa, principalmente debido a que su población mayoritaria era de edad avanzada y por lo tanto más vulnerable al virus. Sin embargo, nunca hubo prejuicios respecto a un restaurante italiano, en contraste con el miedo a ir o ingerir comida de un restaurante chino. Tengamos en cuenta que el prejuicio no se limita sólo a la comida, sino que se extiende también a las personas que cocinan y sirven en esos lugares. Mucha gente dijo que tenía miedo de ir a un restaurante chino porque consideraban que quienes trabajaban allí podrían venir de China. Lo mismo puede decirse de un restaurante italiano, pero no se establecía ninguna asociación entre un restaurante italiano y los enfermos de Covid-19, los que podrían transferir el contagio en su casa de comidas en el extranjero.

Grace Kao, profesora de sociología en la Universidad de Yale, dijo en una entrevista en Business Insider: “Es fácil para ellos hacer esa asociación porque los asiático-americanos no son vistos como realmente estadounidenses, no importa cuánto tiempo hayamos estado en este país... Es algo que todo asiático-americano enfrenta, que nunca podemos ser vistos como un estadounidense real, lo que significa que siempre somos tratados como extranjeros. De manera que cada vez que hay algún tipo de conflicto con esa parte del mundo se genera discriminación hacia la comunidad local”.⁸

Teología ecuménica del compañerismo

Cuando vamos hacia textos sobre la comida en la Biblia, la mayoría de las veces iremos a los pasajes donde se muestra la necesidad de compartir la comida con aquellos que la carecen. La calidad de nuestra condición humana se mide a partir de si nos preocupamos o no por nuestros prójimos que no tienen comida en sus platos, o por nuestra actitud hacia la situación de niños que se acuestan hambrientos todas las noches. Son situaciones reales y dramáticas; pero por qué no plantearnos el hecho de aceptar la comida de personas que son de diferente fe a la nuestra y de otra etnia. Por qué no aceptar la hospitalidad de los “diferentes” con la confianza de que los demás también tienen el mejor interés hacia nosotros.

⁸ <https://www.insider.com/experts-trump-racist-names-for-coronavirus-distract-from-us-response-2020-7>

Muchas partes de la Biblia aluden a situaciones como esas. La historia de Abraham que rogó que los extraños vinieran a su tienda y a los que les preparó la mejor comida es un ejemplo de cómo compartir y comer juntos es una de las formas fundamentales de comunión. En los Evangelios, Jesús saltó la separación entre judíos y samaritanos pidiendo agua a la mujer samaritana que conoció junto al pozo. Y en la última cena con sus discípulos, Jesús partió el pan y compartió la copa también con Judas, para mostrar que a pesar de su inminente traición nunca estuvo fuera del cuidado y el amor de Dios.

La comida es a la vez mundanal y sacra. Es mundana ya que proviene del suelo y del mar, es procesada y vendida, y revela un vínculo con la tradición y el gusto. Pero también es sacra en la forma en que usamos la comida como una manera de formar amistad y comunión, de convertir a los extraños en amigos y de celebrar los acontecimientos religiosos en nuestra vida.⁹ Dejar que alguien no tenga el alimento que necesita para vivir mientras que otro sector de la población lo tiene de sobra —y hasta el derroche— es sin duda algo inmoral. Pero del mismo modo rechazar la cultura alimentaria de personas de otra etnia o condición social es una forma de racismo que no sólo ataca la historia, la tradición, los valores, sino también, las mismas personas que las encarnan.

En el documento del Consejo Mundial de Iglesia “Peregrinación de Justicia y Paz”, se propone una “Teología Ecuménica del Compañerismo”. Como declaró el Comité Central del CMI al comienzo de la Peregrinación:

Los peregrinos en acción se están moviendo —y de a poco aprenden que sólo lo esencial y lo necesario cuenta—. Están abiertos a sorpresas y listos para ser transformados por encuentros y desafíos en el camino. Todos los que caminen con nosotros con el corazón abierto y la mente serán bienvenidos en el camino. La peregrinación promete ser un viaje transformador, descubriéndonos de nuevo en nuevas relaciones de justicia y paz.¹⁰

No es por coincidencia que nuestro tema y nuestro objetivo hablen de compañerismo, de partir el pan y compartirlo con los demás. Es una forma de denuncia de que el racismo en su forma de ataque a la cultura alimentaria de los pueblos “diferentes” es un obstáculo importante para la búsqueda de una peregrinación de justicia y paz.

⁹ En el documento de Fe y Constitución “Cultivar y cuidar” párrafo 24 dice: “No sólo la creación puede invitarnos a volver nuestros pensamientos a Dios, sino que el Nuevo Testamento mismo muestra a Dios haciendo uso de los humildes materiales de la tierra para entrar en comunión con nosotros, como en el pan y el vino utilizados en nuestra celebración de la Cena del Señor...” (“Cultivar y cuidar: Una teología ecuménica de la justicia para y dentro de la creación”, Documento de Fe y Constitución N° 226 de 2020) https://www.oikoumene.org/sites/default/files/2021-01/Cultivate%26Care_fin_o.pdf.

¹⁰ Invitación a la Peregrinación de Justicia y Paz, Comité Central del CMI 2014, <https://www.oikoumene.org/en/resources/documents/central-committee/geneva-2014/an-invitation-to-the-pilgrimage-of-justice-and-peace>.

Un llamamiento a la solidaridad con los demás grupos discriminados

Al hablar de compañerismo también hablamos de compasión y solidaridad. Uno no debería tener que enfrentar situaciones de racismo para comenzar a tener compasión y solidaridad con otros que están siendo discriminados. Como asiática que vive en Asia me doy cuenta de cómo mi pueblo todavía está lejos de comprender la realidad del racismo como un crimen hacia la humanidad ya que la discriminación y la xenofobia son vistas como la norma, como un estado natural de la dinámica social.

Entre las comunidades de inmigrantes la asiática ha sido descrita como el modelo a seguir. En particular porque en los EEUU alcanzan las metas que se proponen, tienen buenos logros, y tienden a ser pasivos en cuestiones políticas. Sin embargo, esto también significa que sólo se ocupan de sus propios intereses y tienen poca preocupación por el racismo sistémico que tiene lugar hacia otros grupos minoritarios o marginados. Por lo general, los asiáticos se concentran en sí mismos y en la concreción de sus metas y prestan poca atención a la sociedad en su conjunto.

Debemos también ser conscientes del otro lado de la experiencia de discriminación. Grace Kao nos recordó que es posible entre los asiáticos extranjeros cultivar una identidad panétnica como grupos étnicos asiáticos. Esto es así porque occidente los percibe como una unidad, cuando en realidad no lo son. En sus palabras, “porque los crímenes de odio sacan a relucir es que no importa si eres chino o no, alcanza con que tengas una “cara asiática” para que de que la discriminación comience a actuar”.¹¹ Aunque esto puede ser verdad, también es cierto que puede ser algo que esté aún muy lejos de suceder. Avanzaremos en la medida en que sigamos en el proceso de aprender a practicar la compasión y la solidaridad con los demás.

El movimiento *Black Lives Matter* (“La vida de los negros es importante”) que tuvo lugar durante la pandemia global de Covid-19 ha ayudado a que asiáticos en el extranjero a comprendan la gravedad de la discriminación racial. Haruka Sakaguchi, una fotógrafa profesional, ha iniciado un proyecto fotográfico sobre 10 personas de descendientes de Asia Oriental que sufrieron discriminación en el tiempo de pandemia; no pueden evitar darse cuenta de que fue el *Black Lives Matter* el que la ayudó a ver esa experiencia como un incidente no meramente personal. En sus palabras:

Pero después de presenciar el desarrollo de los movimientos antirracistas y participar de acalorados debates entre aquellos que se aferran a la teoría de “unas pocas manzanas podridas”, me di cuenta de que yo también había interiorizado la narrativa de la “manzana podrida”. Le di a mi agresor —un anciano hombre blanco— el beneficio de la duda. Como inmigrante, he

¹¹ <https://www.insider.com/experts-trump-racist-names-for-coronavirus-distract-from-us-response-2020-7>

estado condicionada a pensar que los estadounidenses blancos son en verdad individuos, mientras los inmigrantes no lo son. Mi agresor me había negado vehementemente mi propia individualidad llamándome “chinita”, despectivamente. Las protestas han puesto en conocimiento del público la idea de que la individualidad es un lujo que se ofrece a una clase privilegiada, no importa cuán imprudente sea su comportamiento o cuán consecuentes sean sus acciones.¹²

Observaciones finales

Se ha señalado que nuestro contexto mundial actual está marcado por tres crisis. La primera es la pandemia global Covid-19; la segunda es la cuestión del racismo y el movimiento *Black Lives Matter* en particular; y la tercera la destrucción del medio ambiente. Estos tres están profundamente conectados entre sí. Los tres se ocupan de qué hacer con el “otro” que se considera peligroso y mortal: el virus, el racismo y la cultura alimentaria y las consecuencias de la destrucción ecológica.

Este contexto es un desafío para aquellos que viven con el compromiso de seguir los pasos de Jesús. Él vino al mundo para liberar a las personas de las injusticias y hacer que las personas se encuentren y vivan en armonía. A la luz de la Peregrinación de Justicia y Paz, queda claro que el llamado a luchar contra el racismo es principalmente un llamado a las propias iglesias. El Peregrinante de Justicia y Paz es un modo de superar la separación hecha por los seres humanos, para que podamos estar en comunión con Dios y entre nosotros.

Traducción: Pablo Andiñach

La Rev. Yolanda Pantou es ministra de la Iglesia Cristiana Indonesia, donde es pastora en la ciudad de Yakarta. Es candidata al doctorado en la Vrije Universiteit en Amsterdam. Se ha especializado en temas de teología y medio ambiente. Es miembro de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias.

¹² <https://time.com/5858649/racism-coronavirus/>